
QUIRAL ABTE

VISIONES ASIMÉTRICAS
DE UN ARTISTA



REGINA GIMÉNEZ

Del 3 de marzo al 23 de abril de 2005

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS

PRESENTACIÓN



Lo que hacemos cada día en la vida

Regina Giménez (Barcelona, 1966) disfruta de una amplia representación tras haber expuesto regularmente en galerías de Barcelona, Madrid, Francia y Bélgica, y participado en muestras colectivas de Estados Unidos, Argentina o Países Bajos. Ganadora de numerosos premios, entre ellos y en dos ocasiones el Premio Sala Parés de Barcelona, desde 1997 expone su obra en ARCO.

A pesar de la aparente sorpresa ante las obras que Regina Giménez presenta en el Espai VolArt, la reflexión última es tan sólo una consecuencia de su evolución y de esta necesidad de avanzar contra los límites impuestos usando todos aquellos medios –la fotografía, la pintura, el *collage*...– que le sirven para expresar y reforzar lo que nos quiere decir. Los *collages* siguen ahí con una única diferencia: si antes utilizaba el papel para dibujar, ahora éste tiene una entidad propia, y el único cambio que se percibe es el temático.

Las pequeñas obras, los «minis», que tienen el tamaño de una caja de CD, aunque en su momento las consideró acabadas han seguido el camino de la obra abierta, convirtiéndose en esbozos de otras obras que son ampliaciones fotográficas –una manera de redimensionar los espacios con la captura de los pequeños accidentes– o bien en *collages* nuevos que nacen del propio *collage*. Este material se ha transformado en la esencia de la exposición y su objetivo es ampliar el registro de lecturas abiertas que pueden surgir de un mismo trabajo, generar otras obras, eliminar e integrar elementos en un desdoblamiento de espacios con escenas que van desde el exterior al interior para establecer un juego con el observador.

El observador, el hecho de que aparezcan personajes anónimos, representa un cambio, ya que antes sólo podíamos intuirlos a través de aquellas arquitecturas que delataban el paso del tiempo y la huella del ser humano. Ahora el tiempo, sin desvincularse del todo de los componentes alegóricos e imaginativos, es una evidencia (los relojes que marcan la hora son una constante) que constata el tránsito cotidiano. El fondo de todas estas obras responde a un deambular, mirar, observar, pensar, dejarse llevar..., y nos conduce hacia nosotros mismos como espectadores que recorren un escaparate de percepciones diversas. Y esta idea tan simbólica es la que refuerza nuestro papel, porque sus personajes de espalda, observando, no

siempre están y, a veces, somos nosotros los que miramos, solos, como una prolongación más de sus espacios poéticos. Formalmente, hallamos bibliotecas que por su línea podrían ser edificios, escaparates que se asemejan a las ventanas abiertas de sus bibliotecas, nombres que se utilizan como si fueran un color y números que son pura cuestión de sonoridad..., pero su poesía visual es tan sólo la metamorfosis creativa de lo que hacemos cada día en la vida.

El paisaje, en definitiva, si bien en un principio estuvo ligado a la naturaleza (el viaje, la distancia, las cartografías, los faros, los barcos, los puentes metálicos...), aunque nos hablara de la industria, ahora nos conduce hacia las zonas urbanas y las viviendas. Si antes los temas surgían de los sueños, la imaginación y los cuentos, con elementos mucho más literarios, ahora descubrimos el sentido de proximidad frente a unas ventanas que se abren al conocimiento y se convierten en imágenes que nos dan una idea de paisaje ordenado. Si antes lo inalcanzable y desconocido, aunque real, nos ofrecía la nostalgia de unos elementos que se diluían en lo imaginario, ahora son sus personajes los que se diluyen en la indefinición de un espacio más abstracto, en el que también juega con la aparición y la desaparición de un tiempo pasado (pensemos en las múltiples referencias a la arquitectura racionalista, el diseño de los años sesenta, etc.). El *collage* le permite componer una escenografía a base de fragmentos seleccionados para provocarnos una atmósfera, pero nunca se acaba de concretar el espacio y siempre queda indefinido.

Glòria Bosch
Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas



LUIS MORILLAS
 Coleccionista. Director
 de Morillas Brand Design



JOSÉ RIBAS
 Coleccionista
 Arquitecto



JUAN ALBERTO VALLS JOVÉ
 Coleccionista
 Abogado

En el debate celebrado el pasado 2 de marzo en la Fundación Vila Casas, con motivo de la inauguración de la exposición de Regina Giménez en Espai VolArt, uno de los contertulios sugirió algo que, a modo de preámbulo, abre las puertas de esta muestra de su obra más reciente: ¿Qué ocurría a las cinco de la tarde de un indeterminado día, de un año indefinido? Fijada nuestra mirada en ese gran reloj de *Modell* que nos recibe al inicio del recorrido, Claudi Puchades –interrogador e interrogado– responde a la gran cuestión que plantea Giménez en su trayectoria: «La respuesta podría ser sencilla, esto es, que no sucedía nada y que todo sucedía. Apparentemente no ocurre nada especialmente significativo ni destacable en el conjunto de la obra de Regina Giménez o bien pasan muchas cosas, porque la vida se manifiesta en sus aspectos más cotidianos, tal como lo hace en esos momentos de vida de la artista a través del *collage*. En definitiva, es bueno que ocurran muchas cosas cuando, en apariencia, no sucede nada».

Esta reflexión nos invita a situar la obra de Regina en su contexto temático. La preocupación por el tiempo es una constante en su obra. Los relojes son el símbolo más evidente de ello, pero hay otras referencias que ha sabido expresar con inteligentes guiños. Como apuntó Marta Maragall, «en los casi 20 años de su carrera pictórica, hemos ido conociendo una variedad de temas que, desde su silencioso estudio, Regina ha ido seleccionando de entre las muchas escenografías de la infancia, propias de una mente ávida de curiosidad (...). La evolución de estos temas permite descubrir que sabe pintar edificios derruidos sin hablarnos de aniquilamiento; que sus viejos barcos, relojes o juguetes en desuso nos hacen olvidar que son inservibles o que sus ambientaciones –incluso las más vetustas– tienen un toque de calidez».

Para Michael Dunev, «en su carrera, Regina ha usado imágenes –desde globos, faros y buques, luego fábricas– como una manera de clavar al espectador en una especie de narrativa, un gran baile entre la narración y la abstracción, porque las historias que cuentan estos cuadros son totalmente provocativas. No se sabe exactamente de qué tratan, pero tampoco creo que sea tan importante, del mismo modo que no lo es que los títulos sean tan poco concretos». En relación con los títulos, Glòria Bosch explicó que la pintora los elige por su sonoridad. «Al preguntarle a Regina sobre los números o los nombres que aparecen en sus piezas, confiesa que le interesan por pura poesía, visual y sonora.» Resulta interesante, precisamente, que esa sonoridad forme parte del cuadro, con una escondida voluntad de musicar la composición. Algunas de las percepciones apuntadas por J.A. Valls Jové, tras visitar la exposición, cruzan esa línea: el idioma de los títulos parece sugerir sentimientos que emanan de esos edificios en los que nos sitúa para ver pasar el tiempo. «Francés para el glamour con *Glace y Aujourd'hui*; el inglés nos evoca cierto secretismo, *Your eyes are windows*, y el catalán inspira cierta inquietud y angustia, sobre todo en esa gran palabra que me ha parecido *Guardatemps* (guardatiempo).»

Hay algo de magia, como introduce el crítico y amigo personal de la pintora, Andrés Hispano, en el texto del catálogo, cuando Regina consigue «esa serenidad inquietante e hipnótica», de «atemporalidad estudiada» en sus cuadros. «Contra lo que pudiera parecer, la belleza tiene poco prestigio en el arte del siglo xx y el buen gusto, menos todavía: son teclas fáciles, recursos de los que el artista contemporáneo, si no huye, como mínimo baila con ellos o aprende a combatirlos. Y para mí, éste es el aspecto –más que los elementos– que determinan estas

DEBATE



ANDRÉS HISPANO
Comisario independiente
Miembro del Comité Asesor
del suplemento «Culturas»,
La Vanguardia



CLAUDI PUCHADES
Crítico de arte
Realizador de Catalunya Cultura



TINA CASADEMONT
Redactora de arte
de *El Punt* (Girona)



fases que parece tener la obra de Regina (o sea, las chimeneas, los barcos...). La evidencia de ese conflicto es el elemento contemporáneo y moderno de la obra de Regina... Es algo también muy evidente, por ejemplo, en la cultura popular del siglo xx: casi toda la música pop y rock consiste en despeinarse un poco, en ocultar la belleza, en ocultar las melodías con la producción; crear una dimensión que, en cierta medida, genere un interés en la producción que no permita que la melodía y los elementos de seducción fácil sean un recurso, un canal demasiado rápido y fluido en el cual se agote la experiencia de una canción, una película o de un cuadro, de forma demasiado inmediata.»

Escalas: redimensionar la mirada

Todo lo que tiene el *collage* de técnica de creación para ordenar la información lo pone Regina Giménez al servicio del espectador. Y a ese mundo, que se expone ahora en Espai VolArt, se ha incorporado el ser humano como elemento de reflexión ante la realidad. «La primera lectura es la de un escaparate: unos personajes miran ese escaparate en el que se van desdoblado diferentes espacios y en el que, al mismo tiempo, entras a formar parte como observador», explicó Glòria Bosch. Básicamente, se trata de desdoblado espacios dentro de espacios, abrir ventanas en las que intercalar objetos varios, como un paisaje con elementos de mobiliario, librerías, relojes... Giménez nos presenta, continuó la directora de los Espacios de Arte de la Fundación Vila Casas, «una idea del mundo donde vivimos, de nuestro día a día cotidiano, dándonos la oportunidad de proyectarnos en él».

En esa estimulación de la imaginación del espectador que también reconoció Michael Dunev, «el mayor éxito de esta

exposición son los *collages* pequeños, los de 12x14 cm sobre tablero, que parecen ser la fuente de sus ideas: ahí los materiales empleados para el *collage* se encuentran en su estado original (recortes de periódico, etc.) que a esta escala íntima son los que, para mí, funcionan más». Su éxito radica en obligar al espectador a meterse dentro para sentir la mano del artista, ejerciendo el poder de la inmediatez.

Posteriormente, Regina Giménez amplía el formato a través de técnicas fotográficas, incorpora telas de dimensiones impresionantes, que, sin duda alguna, tienen un atractivo comercial mucho más fuerte. Obras fotografiadas, ampliadas, *plotters*, *collages* a partir de otros *collages* propios... redimensionan un trabajo a una escala macroscópica, cuya gran virtud es mostrar defectos, imperfecciones y accidentes que la miniatura obviaba. Pensemos, además, que «esa escala no es la de Regina –apuntó Andrés Hispano–, ella no es grande y me consta que se hace complicado trabajar a esas medidas. Tal como están realizadas, es el dominio de otra escala completamente diferente que le requiere física e intelectualmente un trabajo muy distinto, prueba de su completa madurez (...). Constituye un combate por evitar la reproducción idéntica, una batalla puramente moderna propia de la era de la reproducción mecánica».

Forma y emoción

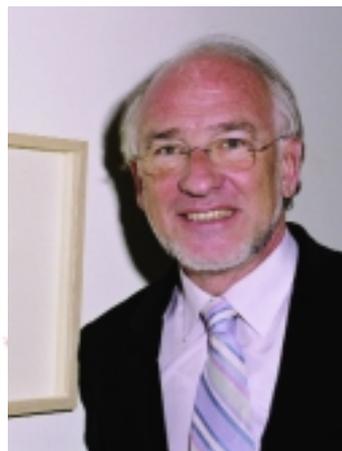
Siguiendo ese postulado del diseño según el cual «menos es más», la obra de Regina Giménez nos aporta una gran lección: cómo las pequeñas piezas que forman un *collage* pueden llegar a convertirse en grandes imágenes. Esa transformación, que pudiera parecer metafórica, es absolutamente literal en ella.



MARTA MARAGALL
Galerista. Sala Parés (Barcelona)



MICHAEL DUNEV
Galerista. Galería Michael Dunev (Torroella de Montgrí)



ARCADI CALZADA
Galerista
Galería Arcadi Calzada (Olot)

Para Luis Morillas, la suma de texturas que utiliza esta creadora logra un lenguaje nuevo: «el primer cuadro de Regina Giménez que compré (hace más de diez años) era un barco que me sedujo, precisamente, por la ausencia de color, era blanco, con fondo blanco..., pero en él había una suma de texturas que expresaban un lenguaje totalmente diferente, más allá del *collage*».

Desde su óptica procedente del diseño publicitario, Morillas recuerda la preponderancia –impuesta por el racionalismo, tan en boga hace unos años– de la función del objeto, justificativa de su forma («una silla deja de serlo si no puedes sentarte en ella»). Pero, apunta, el tiempo nos ha demostrado que forma y función son importantes, pero que lo emotivo es pieza clave en el juego de la seducción: «Regina nos cautiva con la emoción».

Quizás por ello todo artista deba preservarse, reservar un área personal en la que impedir que ciertas interferencias causen distorsión... recursos de nostalgia empleados en tantos terrenos (desde la publicidad al diseño) y a los que no deberíamos dar importancia. Así, comentó Hispano, «Regina nunca ha dejado sus cuadros en manos del tema, ni de los personajes su recurso ni argumento artístico, más bien toda esta especie de elementos del constructivismo hasta ciertas vanguardias y todos estos elementos que podemos considerar propios de la modernidad los toma como un hogar común, es una maleta que más o menos compartimos, se sirve de ellos en un cierto orden, conforme los agota, conforme le interesan». Se vale, a su vez, de contrastes silenciosos, como los que remarcó Tina Casademont, al mezclar esos elementos fríos de la arquitectura racional con cromatismos muy cálidos, o el uso que hace de las figuras humanas como pieza emotiva pero con la frialdad

del blanco y negro. En ese sentido, también Arcadi Calzada hace notar que, «siendo la indiferencia o la frialdad uno de los peligros de técnicas como el *collage* o la fotografía, la obra de Regina no cae en ellos: además de ser plásticamente bella, tiene alma».

Del anonimato al día después

Es un amplio y vasto territorio el que separa el anonimato del estrellato. La combinación de talento, oficio, suerte y *márketing* hacen que un artista pueda entrar en la lista de los más conocidos. Para Antonio Vila Casas, hoy día el éxito está demasiado mediado por la excentricidad y la provocación que el artista pueda hacer llegar a los medios de comunicación, y el *márketing* se acaba convirtiendo en la propagación mediática de una imagen y no de la propia obra creativa. En el caso de Regina Giménez, por ejemplo, el arquitecto José Ribas se preguntaba qué ocurriría el «día después» de esta encomiable exposición con la que la Fundación Vila Casas apostaba una vez más por un artista de futuro con, a la vez, 20 años de trabajo consolidado a sus espaldas. Para Ribas, Giménez cumple los requisitos: «En primer lugar, creo que Regina tiene talento; en segundo, ha tenido suerte u oportunidades, como exponer ahora en Espai VolArt o haber trabajado con galerías como las barcelonesas Trama y Sala Parés, pero para dar este pequeño salto se requieren muchas otras cosas; es necesario que se compre mucha pintura, que la gente la cuelgue en sus casas, que las instituciones públicas hagan propuestas como las que hacen fundaciones como ésta, tener presencia en edificios tanto públicos como privados... ¿Cómo se logra todo eso? ¿Qué pasa 'el día después'?».

El factor suerte es terriblemente importante. Recordemos algunos casos, comentó Marta Maragall, sin entrar a discutir el

DEBATE



ANTONIO VILA CASAS
Presidente de la Fundación
Vila Casas



GLÒRIA BOSCH
Directora de Arte de los Espacios
de la Fundación Vila Casas



ENRIQUE VILA CASAS
Vicepresidente
de la Fundación Vila Casas

merecido valor artístico: Tàpies fue el pintor de la oposición en el momento oportuno; importantísimo es el día en que Barceló entró en contacto con su marchante alemán; la Galería Marlborough hizo mucho por la obra de Antonio López, y Miguel Ángel tuvo la suerte de que un papa Borgia se enamorara de él, cuando había tantos otros artistas en la Italia de la época. Asimismo, Maragall quiso recordar que a pintores como Santiago Rusiñol y sus coetáneos les valía con ir malviviendo de sus obras y dejar el reconocimiento para las próximas generaciones; Picasso se sintió profundamente halagado con la mala crítica de su primera exposición de dibujos en la Sala Parés al saberla firmada por un crítico representante de la burguesía catalana.

En el análisis de la situación actual, Claudi Puchades habló del peligro que supone «el abismo existente entre la población y los creadores» debido a la poca presencia que tiene el arte actual en los medios de comunicación y apostó por reivindicar la «normalidad» en televisión, medio en el que, a su entender, hay muy poca sensibilidad hacia las artes plásticas. «¿Qué ocurrirá si el público joven no muestra interés por el arte de su tiempo?», se preguntaba Enrique Vila Casas, quien ve con cierta nostalgia la poca curiosidad y esfuerzo que hay actualmente entre los jóvenes por visitar, por ejemplo, anticuarios y pinacotecas y adquirir arte en la medida de sus posibilidades; aun reconociendo que las prioridades (y necesidades) son otras, «¿no se prefiere acaso gastar el dinero en un automóvil de mayor potencia que en un bello *collage*?». Secundado por Marta Maragall sobre este cambio cultural, «se echa de menos a esa sociedad civil e institucional que estaba totalmente entregada a las bellas artes, que fomentaba tertulias de arte y apoyaba a los pintores con talento». A ello se suma, continuó la directora de la Sala Parés, «que hace años que Cataluña sufre

un vacío tremendo de las instituciones», que en Madrid han sabido capear.

En contraste con la falta de apoyo de las instituciones que aquí se reivindica, Michael Dunev –quien ha vivido muchos años fuera de nuestro país y regentado una galería en California durante dos décadas– aportó su perspectiva del mercado del arte. «En Estados Unidos (y no solamente, puesto que en Europa del Norte ya se está viendo esa tendencia), el mayor mercado del mundo coexiste con el nulo apoyo de las instituciones: no hay subvenciones para catálogos ni para ir a ferias internacionales... si una galería edita un catálogo lo paga de su bolsillo, sin subvenciones de la comunidad autónoma, ni del Estado, ni de nadie (...). Todas las ayudas de que disponemos en España, y de las que nos quejamos por escasas, no existen allí y, en cambio, el negocio del arte goza de buena salud.» Sinceramente, puntualizó Dunev, «las cosas no están tan mal en España; por ejemplo, en los últimos 10 años han brotado museos muy buenos, en Vitoria, en Málaga... en espacios arquitectónicos singulares, interesados en marcar pautas y seguir tendencias internacionales, huyendo de la voluntad localista o regional». Ante el eclecticismo impuesto por el arte actual, en el que las tendencias o movimientos imperantes ya no nacen de la reflexión intelectual debido a la velocidad a la que se propaga la información, como recordó Calzada, es muy importante abrir los horizontes del público de esas ciudades para que acuda a los nuevos museos y conozca en su ámbito qué está pasando en el mundo entero. La Fundación Vila Casas, a través de su presidente, se cuestionaba por qué en los mercados del arte no prevalece esa gran fórmula de negocio existente en la investigación científica que es el *spin off*... ¿Qué les parecería crear sociedades, cuyos proyectos invirtieran en la I+D de la belleza?

CONCLUSIÓN



Glace
2004



Aujourd'hui
2002

La obra de Regina Giménez destila madurez. Su discurso constructivo fundamentado en el tiempo de lo cotidiano reduce aquella necesidad de su obra anterior de apoyarse en los recuerdos y la imaginación, para convertirse en una observadora de todo lo que acontece a su alrededor. Es una visión más humana –aunque para algunos resulte de una apariencia fría por los referentes a la arquitectura racionalista y la manera de construir los espacios– que, silenciosamente, resalta los contrastes: frente al cromatismo cálido se contraponen la frialdad de líneas, de la misma manera que frente a la calidez de las figuras se opone su tratamiento en blanco y negro.

Pese a que ella se siente ante todo pintora, también se discute su papel más amplio como creadora de imágenes al enfatizar los objetos y el carácter anónimo de sus personajes. En este sentido, un tema interesante es que, a diferencia de su obra anterior, las arquitecturas están en función de las personas y de una experiencia personal. Los pequeños *collages*, verdadera esencia de esta exposición, adquieren otra dimensión al ampliarlos, transformando los imperceptibles defectos –que el propio formato logra esconder– en auténticas evidencias, en un afortunado paso de la dimensión microscópica a la macroscópica.

La actitud combativa de la autora ante el recelo por lo seductor y la empatía inmediata que causa es afín a las ten-

dencias del arte contemporáneo. Su obra evidencia este conflicto, esa necesidad de ocultar la belleza y eludir los recursos fáciles. Si antes su obra tenía un gran poder de seducción, ahora lucha para interesar más que gustar. También, físicamente, introduce un tratamiento distinto al trasladar las composiciones a una escala grande que no es la suya.

En el panorama actual sobre la divulgación del arte es unánime la opinión sobre la falta de interés de los medios de comunicación por las artes plásticas, y en este sentido la Fundación Vila Casas aboga por la integración de las noticias sobre la creación artística en la cotidianidad de la comunicación y evitar que sigan siendo una circunstancia excepcional.

Frente al pesimismo generalizado en nuestro país por la falta de apoyo de las instituciones, cabe recordar que hay otros modelos, como el estadounidense, que funcionan sin ese apoyo. Asimismo, la poca incentivación a la adquisición de arte por parte de las nuevas generaciones se debe combatir con la promoción de artistas y la reivindicación del gusto como un placer más allá de las modas, que suelen ser un mero mecanismo para «construir grandes artistas» y mantener monopolios con los que imponer la presencia de determinados personajes sin dejar apenas espacio a sólidas promesas. Frente a ese panorama, un tanto mediatizado, siempre queda el optimismo de ver nacer nuevos museos, cuyas paredes albergan ya el arte de nuestros días.

QUIRAL ARTE. VISIONES ASIMÉTRICAS DE UN ARTISTA se plantea como nueva fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, gestores culturales y especialistas en arte. De hecho, es provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado.

Ese encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte, así como la situación del artista en nuestro contexto cultural. Después de ver la exposición, en un debate abierto y sin trabas, se expone el criterio de tres coleccionistas, tres galeristas y tres especialistas en arte que, de una forma u otra, son los que componen el sistema de promoción y difusión del artista.

Si tratamos de confrontar las opiniones, establecer complicidades y diferencias entre los protagonistas de los distintos canales artísticos, es porque entre los objetivos de la Fundación Vila Casas existe un profundo interés en contribuir a esta difusión con argumentos razonados.

La *quiralidad*, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Sabemos que una obra puede tener igualmente varias interpretaciones según el punto de percepción o la actitud frente al proceso creativo, según la combinatoria de experiencias del observador. Por esta razón, es fácil llegar a la conclusión de que también hay *quiralidad* en el arte, y es como ese rayo de luz polarizada que, según el medio que la transmita, condiciona su interpretación.

QUIRAL ARTE

AÑO 3. NÚMERO 6. PUBLICACIÓN TRIMESTRAL. ABRIL 2005

Edita: Rubes Editorial

© Fundación Privada Vila Casas, Ausiàs Marc, 20. 08010 Barcelona. Tel: 93 481 79 80

www.fundacionvilacasas.org

ISSN: en trámite Depósito legal: B-49220-2003

ESPACIOS DE ARTE DE LA FUNDACIÓN VILA CASAS



Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
tel.: 93 481 79 85

Horario:

de martes a viernes de 17 a 20.30 h
sábados de 11 a 14 h y de 17 a 20.30 h

Lunes, domingos y festivos cerrado
Cerrado del 1 al 29 de agosto

www.fundacionvilacasas.org
espaivolart@fundacionvilacasas.org



Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
tel.: 972 761 976

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero



Carrer de la Garriga, s/n
17200 Palafrugell
Girona

Horario:

del 15 de junio al 15 de septiembre
de lunes a domingo de 17 a 21.30 h
Martes cerrado

del 16 de septiembre al 14 de junio
sábados de 11 a 14 h y de 16.30 a 20.30 h

Domingos y festivos
de 11 a 14 h

Cerrado del 15 de diciembre al 30 de enero

FUNDACION PRIVADA
VILA CASAS